

## **MARÍA DE JESÚS SACRAMENTADO VENEGAS DE LA TORRE**

María de Jesús Sacramentado – María de Jesús Sacramentado Venegas de la Torre, nació en un poblado del municipio de Zapotlanejo, Jalisco (México) el 8 de Septiembre de 1868, la bautizaron con el nombre de María Natividad. La vida de la joven María Natividad se desarrolló en un clima de sencillez, sin hechos extraordinarios, su niñez y adolescencia con los matices que da la vida. A la edad de 19 años quedó huérfana de padre y madre quedando al cuidado de una tía paterna. María Natividad sentía fuerte atractivo hacia la vida religiosa, y el 8 de diciembre de 1989, ingresa en la floreciente Asociación de Hijas de María, en su lugar natal.

El 8 de diciembre de 1905 asistió a unos Ejercicios Espirituales y como fruto de éstos, decide formar parte del grupo de “Hijas del Sagrado Corazón de Jesús”, que con ella completaban 6 para el cuidado de los enfermos en el Hospital del Sagrado Corazón, recién fundado por el Sr. Canónigo Don Atenógenes Silva y Alvarez Tostado. Se distinguió por su humildad, sencillez, trato afable con las hermanas, enfermos y personas en general, esta inmensa caridad bebida de la fuente del Corazón Divino de Jesús, a quien amó, en quien siempre esperó y cuya devoción procuró inculcar a todas las personas de su alrededor.

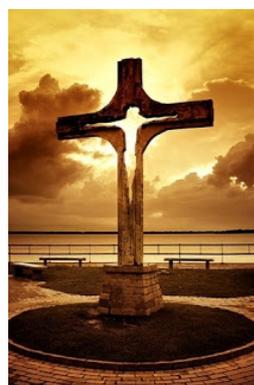
Manifestó un trato especial a los obispos y sacerdotes, atendiéndolos con verdadero amor, respeto y obediencia, viendo en ellos la prolongación de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote. En el año de 1912 fue elegida Vicaria, puesto que ocupó hasta el 25 de enero de 1921 en el que, realizadas las primeras elecciones canónicas, resultó elegida Superiora General, al poco tiempo escribe las Constituciones que regirían a las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús, éstas fueron aprobadas en 1930, reconociéndose así el nuevo Instituto.

El 30 de Julio de 1959 entregó su alma al Creador, llena de paz, después de recibir los auxilios sacramentales. El milagro reconocido para su Canonización pertenece al Sr. Anastasio Ledezma Mora, que fue llevado al

Hospital del Sagrado Corazón para someterlo a una operación quirúrgica. Después de la anestesia, se manifestó una lentitud cardíaca, que aumentó gradualmente hasta finalizar en un paro total del corazón y de las arterias. Enseguida se intentaron terapias de reanimación aunque en vano, por lo que el enfermo cayó en coma profundo.

Los médicos enfermeros que estaban en el quirófano, así como la esposa del enfermo y las hermanas (Hijas del Sagrado Corazón), invocaron la intercesión de la Beata María de Jesús Sacramentado. Después de 10 o 12 minutos, las palpitaciones se restablecieron y más allá de lo que los médicos esperaban, el enfermo no sufrió ningún daño en el cerebro; a los pocos días fue sometido a una hemicolectomía con colostomía definitiva sin complicación alguna. Se tuvo como admirable la reanudación de los latidos del corazón gravemente interrumpidos.

### **INFANCIA Y JUVENTUD**



En la Taponá ranchería perteneciente a la cabecera municipal de Zapotlanejo en el estado de Jalisco, nació María Natividad un martes 8 de septiembre de 1868 siendo la hija décimo segunda del matrimonio de Don Doroteo Venegas Nuño y María Nieves de la

Torre Jiménez; fue bautizada el 13 de septiembre del mismo año a los apenas cinco días de haber nacido, por el Padre José María de Anda quien le impuso el nombre de María Natividad por haber nacido el día en que la iglesia celebra el nacimiento de nuestra Señora la Virgen María.

Su infancia la vivió de manera inestable debido a la caridad que ejercía su padre al desprenderse de sus bienes viéndose en la necesidad de irse a vivir a San Leonel, Las Varas, Mecatán y San Pedro Lagunillas. En este último lugar aprendió a leer, escribir y a contar además de lo que su padre le enseñaba como la métrica para hacer versos y así en ella crecía el gusto por la poesía; mientras tanto

su madre le enseñaba el catecismo, oraciones, los mandamientos y le hablaba de Jesús. A la edad de nueve años tuvo su primer encuentro con Cristo al llevar a cabo su Primera Comunión en la Parroquia de San Pedro Lagunillas.

A la edad de 42 años muere su madre, causándoles a María Natividad y a sus hermanos una inmensa tristeza y surge la idea de partir para Compostela en Nayarit donde también fallece uno de sus hermanos llamado Higinio. Don Doroteo decide enviar a Natividad y sus hermanos a Guadalajara y se despiden por última vez de su padre sin saber que jamás lo volverán a ver. El señor Doroteo Venegas Nuño muere en el año de 1887 en Tepic, Nayarit.



Después de Guadalajara siguieron su trayecto para establecerse en Los Zorrillos perteneciente a la jurisdicción de Zapotlanejo en Jalisco y quedar al cuidado de su tío don Donaciano Venegas y su esposa. Estando aquí vinieron para María Natividad días de dolor y martirio, no obstante, después de

haber quedado huérfana se comprende el dolor inmenso que sintió al cerciorarse que su padre había muerto. Aquí mismo se desarrolló la vida de María Natividad, el Divino Maestro la llevó paso a paso de la inocencia, niñez y juventud al claustro.

Hay algunas anécdotas que relatan y dan a conocer algo de su espíritu, de su forma de ser. Al vivir Natividad en Zorrillos, los padres de familia se reunieron y fueron a suplicarle diera clases escolares a sus hijitos; ella amaba grandemente a los niños y pensó desde luego en aceptar el compromiso, pero Adelaida su hermana le advertía diciendo que los niños eran traviesos y ruidosos, mas María Natividad la convencía diciendo: "Pobrecitos, no saben leer, déjalos que vengan, mira, yo los enseño y tú los regañas". Se dice que ella al contemplar a un pequeñito caminando admiraba la omnipotencia de Dios pues creciendo, creciendo llegaría a ser toda una "persona".

Otra anécdota narra que mientras Natividad se dedicaba a leer historietas sagradas y ejemplos escogidos a escribir y rezar, su buena hermana Adelaida estaba a cargo del cuidado del hogar y se lamentaba con su padre diciéndole: "Papá, dile a Natividad que me ayude, ella solo está rezando y escribiendo, entretanto a mí me deja todo el cuidado de la casa", a lo que su padre argumentaba con tono profético: "déjala hija ella lleva el oficio de María y tú el de Marta".



Desde siempre se destacó en María Natividad el deseo ardiente por lo que es de Dios, por acudir constantemente a la Eucaristía y comulgar, así como estar horas ante Jesús Sacramentado, mostrándose amorosa con los demás, sencilla, humilde y caritativa. Sus momentos de tristeza terminaron, pues escuchó el llamado del Señor y siguió sus caminos e ingresó a la Asociación de Hijas de María entonces muy floreciente en Zapotlanejo el 8 de diciembre de 1898.



Santa Ma. de Jesús Sacramentado

## *Espiritualidad de Santa María de Jesús Sacramentado*

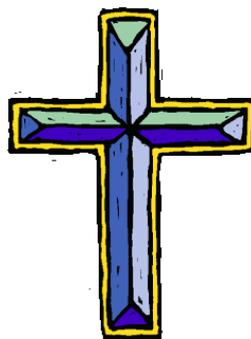


Por otro lado en San Sebastián de Anasco se encontraba la Casa de Ejercicios Espirituales y asiduamente se organizaban tandas de ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola y fue el turno de la Asociación de Hijas de María en el

mes de noviembre de 1905, acudiendo cuatro señoritas de Zapotlanejo entre ellas María Natividad por sugerencia del Padre don Antonio González. Los Ejercicios fueron impartidos por el Padre Sotero Mireles el entonces capellán de San Sebastián.

Justamente al terminar estos ejercicios espirituales, María Natividad decidió entrar de religiosa. Recibió varias invitaciones para ingresar a comunidades canónicamente aprobadas como las "Carmelitas Descalzas de Santa Teresa", "las Salesas" o con "las Siervas de los Pobres" fundadas recientemente en el Hospital de la Santísima Trinidad, pero los designios de Dios eran que tomara parte muy principal en la fundación de un nuevo instituto: el de las "Hijas del Sagrado Corazón de Jesús" y así la Providencia Divina llevó delicadamente en la fiesta de la Purísima Concepción de María a Natividad hasta las puertas del Hospital del Sagrado Corazón un 8 de diciembre de 1905, en Guadalajara.

### Qué significa llevar en sí la cruz de Cristo



Todo comienza con las palabras del Evangelio: "El que no tome su cruz y me sigue no es digno de mí" (Mt. 10, 38). ¿Qué significa llevar la cruz? Son muchas las interpretaciones y enfoques; unos dicen que llevar la cruz es aceptar los

problemas y contradicciones de la vida; otros dicen que la cruz es ese peso de la vida cotidiana; o aceptar mi persona tal cual es, en fin son muchas las metáforas de la cruz.

Dentro de los escritos personales de Santa María de Jesús Sacramentado encontramos la cruz en un sentido positivo, y la cruz adquiere el sentido que se le da en el evangelio. Todos sus escritos, palabras o máximas adquieren sentido en la vida que ha llevado en esta tierra y no podemos desligarnos de ello. Pero ¿Por qué tanta importancia en la cruz? ¿Qué tiene de novedoso? ¿Qué nos enseña? Lo que ella deja es un camino de perfección, camino que ella acendró durante el transcurso de su vida. Las cosas espirituales llevan un proceso y un justo tiempo.



Llevar en sí la cruz de Cristo implica un proceso que integra a toda la persona y sus facultades. Llevar la cruz de Cristo no significa que voy a tomar algo externo y cargarlo, sino tomar y llevar en mí mi propia condición humana y todo mi ser. Esto

implica la acción de todas mis facultades, de toda mi vida siendo consciente de toda ella: modelarla, formarla y perfeccionarla a la luz de Cristo, de su palabra, de su Buena Nueva. De otra manera, tomar sus actitudes y enseñanzas para actuar desde él; adherirse a la persona misma de Jesús, identificarse con él, hasta el punto de ser otro Cristo (Ga 2, 20; Ro 6, 5-11). No voy a ser una cosa distinta a mí o formar otra persona ajena a mí, sino que, desde todo mi ser, anteponer a Cristo en mi

obrar, pensar y ser, que mis acciones hablen de él. Cristo no roba mi personalidad o mi ser; ni mucho menos yo me quedo en un segundo plano; al contrario perfecciona mi ser, me da vida, y vida a mis acciones.

Santa María de Jesús Sacramentado escribe en los grados de perfección la forma en que se unen los brazos a la Cruz y como trabajar de modo personal en cada uno de ellos. Cada Brazo tiene acciones específicas para alcanzar la perfección, para llegar a Dios (la perfección evangélica). En el primer brazo, que son los pies, **“Combatir los vicios”** con los siguientes grados: 7o “Evitar varonilmente todo afecto desarreglado a personas o cosas que nos acerque al pecado”, 8o “Estar en oración día y noche” y sobre todo el grado 12o “Gustar y sentir la divina dulzura”. Vamos a combatir los vicios con fuerza, con oración y con la gracia de Dios, sintiendo en nuestra vida la dulzura de su misericordia y amor.



El segundo brazo, las manos, nos lleva al **“abandono de los bienes temporales”** por medio de los grados: 1o “un conocimiento perfecto de nuestros defectos y de nosotros mismos”, 2o “ya conocidos, una lucha constante sobre nosotros mismos”. El desapearnos de los bienes temporales se hace de una manera consciente o no se hace, por eso si no nos conocemos, no podemos saber que nos estorba para acercarnos más a Dios.

El tercer brazo, el corazón, nos lleva al **“abandono de los afectos carnales”** y esto implica: 3o “Temor

grande de nuestras faltas”, 4o “Temor grande de nuestra fragilidad”, 5o “Constantemente corregir nuestros sentidos” y 13o “Tener piedad del todo el mundo, la caridad, la caridad y la humildad universal, son la verdadera virtud”. El temor a Dios y de nuestra fragilidad, el temor se lleva acabo con la corrección de nuestros sentidos para no ofenderlo. El temor y la corrección constante en mi persona, implica tener mucha caridad y humildad en todo cuanto nos rodea.



Por último el cuarto brazo, la cabeza, nos lleva al **“desprecio de sí mismo”** y esto por medio de: 6o “Tener grande fortaleza y paciencia en nuestras tribulaciones y sufrimientos”, 9o “tener un continuo recuerdo de los beneficios de Dios”, 11o “Un grande y ferviente deseo de que Dios sea amado, conocido en todo el mundo, con el buen ejemplo y siendo humilde puedo hacerlo yo”, 14o “constantemente volverse a Dios y glorificarle”, 15o “perderse, consumirse en Dios”. Recordar los beneficios de Dios nos lleva a glorificarle y tener presente su mano en nuestra vida e historia.

Santa María de Jesús Sacramentado termina los grados de perfección escribiendo “soy nada”, reconociendo al fin que la perfección no está en mí como criatura sino en Dios que me ha dado todo cuanto tengo y soy. El desprecio de sí, no es un rechazo de todo lo que soy, sino que, el reconocimiento de Dios en mi persona como criatura (Lc. 1, 46), este desprecio me abre a confiar plenamente en Dios y en su providencia. Este desprecio no es agresivo, ni priva, ni quita, sino que me acerca a Dios plenamente y al sentido verdadero de la existencia.

La constancia, la fortaleza y la obediencia en Dios y a Dios en el ejercicio de hacer su voluntad nos

lleva a reconocer en nosotros la obra de Dios. Cristo lleva una corona de espinas y esto es signo de nuestro desprecio de nosotros mismos para que Dios Padre sea ensalzado y glorificado en mí pequeñez, para que Dios obre maravillas en mí (Lc, 1, 49).

Los grados de perfección no son de forma ascendente, sino que cada uno tiene su forma propia y proporcionada para llegar al cumplimiento de la perfección (Cfr. Mt 5, 48). Los grados se trabajan en conjunto y no por separado es una misma cruz la que se carga. No es ascendente el movimiento espiritual sino integrador, unificador; es un movimiento de reflexión de estar alertas y despiertos trabajando por el crecimiento espiritual, configurándonos con Cristo el Maestro (Mt, 25, 13; Mc, 13, 33-37).

### ***Oraciones, Máximas y pensamientos de la Madre Santa María de Jesús***

1. Todo cuanto hiciere y padeciere en este día, quiero que sea por Ti y por Tu amor.
2. (Al entrar a la capilla por la mañana) “*ecce venio*”, he aquí que vengo, señor para hacer tu voluntad.
3. Oh mi Jesús Eucaristía; aquí estoy ¿Qué queréis? ¿Qué mandáis a esta tu sierva en este nuevo día?
4. (Al salir de la capilla) Oh dulcísimo Jesús mío, aquí me quedo para hacerte compañía y tú te vas conmigo para acompañarme todo el día.
5. Oh Jesús mío, por completo me entrego a Ti, para que Tú seas el único que disponga de mí.
6. Todo por vos, Corazón de Jesús.
7. Señor, en Ti, por Ti, y para Ti, en Ti, delante de Ti, por Ti, por Tu Amor, para Ti, para Tu Gloria.
8. En el cumplimiento del deber, muchas veces hay que dejar a Dios por Dios.
9. El religioso que no es obediente, no debe llamarse religioso. No ser obediente, es no ser religioso.
10. El religioso que no es fiel en las cosas pequeñas, nunca será fiel en lo grande.
11. Sin oración, no hay vocación.

12. Toda devoción que impide obligación, es ociosa ocupación.

13. Antes de hablarle al enfermo de Dios, háblale a Dios del enfermo.

14. Vécete y vencerás, vencerás si te vences.

15. El sufrimiento es corto, el gozo será eterno.

16. Dios habla en silencio.

17. Lo que somos delante de Dios, eso somos y nada más.

18. La caridad entra al cielo cuando la humildad le abre la puerta.

19. Verdaderamente es grande el que tiene grande caridad.

20. Alma mía, corazón mío, quedaos aquí con el Amor de mis amores.

21. Alma mía, frena mi lengua y pon en mis labios tu caridad.

22. Madre mía, enséñame a amar a Dios como Tú le amas.

### ***Frases de Santa María de Jesús Sacramentado***

**“El humilde conocimiento de ti mismo es el más cierto camino para llegar a Dios”**

Esta frase que Santa María de Jesús Sacramentado repetía (que vivió), es el inicio de todo camino espiritual que se quiera emprender, puesto que, el conocimiento propio nos lleva a alcanzar la virtud de manera más fácil. Si uno conoce al enemigo es más fácil de vencerlo, si no, él tiene la misma ventaja de ganar o de perder que yo.

En los grados de perfección que Santa María de Jesús Sacramentado tiene como camino hacia Dios, hace mención de este conocimiento y cómo debe ser tratado en la vida personal, son cuatro grados específicos donde la perfección se puede alcanzar por medio de este conocimiento: **1º Conocimiento perfecto de nuestros defectos, o**

**de nosotros mismos; 2º Ya conocidos una lucha sobre nosotros mismos; 3º Temor grande de nuestras faltas; 4º Temor grande de nuestra fragilidad.** El temor sobre nosotros mismos versa sobre el amor a nuestro Señor Jesucristo que nos da vida y es que, seguirle implica tomar su palabra y hacerla en mi vida. El temor sobre nosotros, trata sobre ese conocimiento de nosotros mismos y de una lucha constante para que muera el viejo yo y darle vida a Cristo en mis acciones y en mis relaciones con los demás. Sabiendo nuestra fragilidad y de lo que es capaz de llegar a ser, tiene como finalidad de reconocer anticipadamente nuestras faltas para no caer de manera desprovista o inconsciente, sino que todas nuestras acciones están gobernadas por nuestro "yo".

El humilde conocimiento es la verdad sobre mí mismo, sobre mi condición y sobre todo: mi posición en este mundo. Tener conciencia de ser criatura y verse con los ojos de Dios. El conocimiento personal es el camino a una nueva aventura, el inicio de la auténtica y verdadera vida. Conocerse a uno mismo es conocer más de cerca a Dios. Llevar una vida con argumento y propósito; saber en dónde se está y en que estamos parados. En la vida espiritual no cabe la ingenuidad y el azar, sino que es fruto de un constante trabajo sobre "nosotros mismos", es un crecimiento y perfección; es modelar mi semejanza con el creador y proyectar su imagen. La vida espiritual tiene una finalidad: "sed perfectos como vuestro Padre es perfecto" (Mt. 5, 48). Es así que, el humilde conocimiento de nosotros mismos es camino que nos lleva a Dios, es la puerta que nos anticipa la vida nueva y cielos nuevos.

## **“Véncete y vencerás, vencerás si te vences”**

Las frases de Santa María de Jesús Sacramentado que repetía a lo largo de sus días, fue su recorrido espiritual. Son frases rectoras que modelaron su persona y su trato con los que le rodeaban. Fue su camino al cielo. En la vida de Santa María de Jesús Sacramentado vemos muchos ejemplos admirables de caridad, de amor y de servicio los cuales fueron fruto del incasable ejercicio espiritual que realizó a lo largo de su vida.

En la vida espiritual hay muchas luchas que hay que enfrentar --si queremos verla como lucha, pero hay otras maneras de verla, como una carrera que hay que ganar (San Pablo), como camino que hay que recorrer, etc. El mayor enemigo que tenemos que enfrentar es a "nosotros mismos", eso que soy, la actualidad de la conciencia. Ya dice Nuestro Señor en el evangelio "todo lo malo sale de nuestro corazón" (Cfr. Mc 7, 20-22) y todo aquello que de nosotros mismo nos aparta de Dios. Ya otra frase nos hace referencia al humilde conocimiento de nosotros mismos como camino hacia Dios.

La frase, primero hace referencia al "Véncete" segunda persona del singular "tu véncete" vencer quiere decir según el diccionario de la Real Academia Española: sujetar, derrotar o rendir al enemigo. El enemigo al que hace referencia es precisamente a la persona que acoge esta frase en su corazón: yo soy mi propio enemigo al cual tengo que vencer, rendir y sujetar. Vencer la propia voluntad para que se haga Cristo en mí y en mis acciones. Y es que, no es una lucha al aire y sin objetivos, el amor a Cristo es el objetivo: vencer todo aquello que me aparta de Él, "que Él crezca y que yo disminuya" (Jn. 3, 30).

Es una lucha constante con nosotros mismos, porque no es cambiar de personalidad ni tomar actitudes beatas o angelicales, sino de perfeccionarnos en nuestro amor, en aquello que verdaderamente somos y tomar lo que en verdad somos. La vida espiritual requiere de mucha autenticidad y sinceridad ante nosotros mismos, sobre todo de mucha humildad. Dios no pide nada de extraordinario de aquello de lo que somos o de lo que nos ha dado. El vencimiento esta en tomar una vida autentica delante del "sí mismo", del "mí mismo" para glorificarle con mis acciones y así dar testimonio de su amor y de su verdad. Para así, proclamar su grandeza (Lc. 1, 46).

## **“El que medita en la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo se santifica”**



“Oh dulcísimo Jesús mío,  
crucifícame contigo en la Cruz,  
clava en ella mi cuerpo  
y mi corazón al tuyo”

1. Conocimiento perfecto de nuestros defectos, o de nosotros mismos.
2. Ya conocidos una lucha sobre nosotros mismos.
3. Temor grande de nuestras faltas.
4. Temor grande de nuestra fragilidad.
5. Constantemente corrijamos nuestros sentidos.
6. Grande fortaleza y paciencia en nuestras tribulaciones y sufrimientos.
7. Evitar varonilmente todo afecto desarreglado a personas o cosa que nos acerque al pecado.
8. Que lleve en sí la Cruz de Cristo: Este grado tiene 4 brazos:
  1. Combatir los vicios.
  2. Abandono de los bienes temporales.
  3. Abandono a los afectos carnales.
  4. Desprecio de sí mismo.
9. Un continuo recuerdo de los beneficios de Dios.
10. Estar en oración continua día y noche.
11. Un grande y ferviente deseo de que Dios sea conocido, amado, en todo el mundo, con el buen ejemplo, y siendo humilde puedo hacerlo yo.
12. Gustar y sentir la Divina dulzura.
13. Tener piedad de todo el mundo, la caridad, la caridad y la humildad universal, son la verdadera virtud.
14. Constantemente volverse a Dios y glorificarle.
15. Perderse, consumirse en Dios.